

RODRIGO PARDO-FERNÁNDEZ*

Teya, un corazón de mujer, de Sol Ceh Moo,
como biografía novelada

Teya The Heart of a Woman of Sol Ceh Moo
as a novel biography

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre la relación entre el relato histórico y la ficción biográfica a partir del análisis de la biografía novelada *X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer* (2008) de la escritora maya Sol Ceh Moo. La reconstrucción de la vida cotidiana y del espacio íntimo dialoga con los sucesos políticos del ámbito público, lo que implica la reivindicación de los personajes.

Palabras clave: Ficción biográfica, narrativa maya, literatura y violencia, vida cotidiana

Abstract

This work reflects on the relationship between the historical narrative and fictional recreation from the analysis of the biography fictionalized *X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer* (2008) of the Mayan women writer Sol Ceh Moo. The reconstruction of everyday life and the intimate space engage a dialogue with the political events of the public sphere which implies the vindication of the characters.

Key words: Biographical Fiction, Mayan Narrative, Literature and Violence, Everyday Life

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 91-101.

Fecha de recepción 12/09/2019 > Fecha de aceptación 11/12/2019

rodrigopardof@gmail.com

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Letras.

Introducción

En el contexto de la biografía novelada (en términos de Moya, 1993; Romeira Castillo y Gimete-Welsh, 2000) destaca una narrativa paratextual. Se trata de una literatura que toma como punto referencial el relato biográfico pero que, de manera complementaria, constituye una historia de la vida cotidiana (ver, sobre la defensa de lo cotidiano en la historia, Gonzalbo Aizpuru, 2006; Svarzman, 2000).

Los sucesos del periplo de una figura histórica son complementados con los detalles que no son recogidos en archivos o publicaciones no ficcionales. Más allá de la posibilidad de la fijación o establecimiento escrito de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004), la escritura ficcional de la experiencia íntima (privada) de los personajes referidos en la biografía novelada presenta un trasfondo que de otro modo pareciera pasar desapercibido. Además, aporta un punto de vista que subvierte los discursos historiográficos oficiales o maniqueos.

De este modo, en la biografía novelada la vida de un personaje es relacionada con la experiencia, vivencias, acciones y sentimientos de quienes lo rodean. La ficción no solo se torna espacio de lectura de condiciones y relaciones interpersonales que se incorporan a la reconstrucción del relato histórico, si no en condiciones de igualdad (con los parámetros de la reivindicación), al menos en la formación de un universo discursivo que pretende la comprensión de los sucesos en todas sus facetas.

La propuesta narrativa de la escritora maya Sol Ceh Moo en *Teya, un corazón de mujer* (2008) se formula en este sentido. Desarrolla una novela a partir de la vida

de un personaje histórico que sirve como sujeto de la acción. La trama refiere a la convulsa escena política del México de los años 60 y 70. En ese periodo la subversión, representada en más de un sentido por los integrantes del Partido Comunista (entre otras facciones de izquierda) y quienes promovían la Teología de la liberación, se enfrentaba de manera frontal a estructuras anquilosadas, cacicazgos y aparatos de represión del Estado.

Este trabajo pretende ahondar en dos facetas de la novela de Ceh Moo: a) las relaciones entre el texto de estudio y otros similares, con los que establece relaciones dialógicas, y b) las redes de significación entre el relato ficcional (que abordan el contexto familiar y social definitorios del personaje) y el relato histórico, que construyen un discurso alternativo y crítico de la historia.

El análisis parte del contraste entre los sucesos públicos y el ámbito de lo privado, con base en la identificación de pasajes y tramas subyacentes que apuntan al contraste entre estos dos espacios: el de la política (lo social en términos macro) y el del hogar (lo social del entorno familiar).

Se consideró la lectura crítica de esta obra teniendo en cuenta que establece el punto de partida de la novela maya.¹ Además, se conforma como una ruptura de la escritura indígena que reproduce modelos prehispánicos o los recrea, pero centrando el análisis en el hecho de que desarrolla una biografía novelada como perspectiva crítica de la historia. En este

¹ Sobre su relevancia en términos políticos y en el contexto de la literatura maya, ver Craveri, 2009; Arias, 2012; Peña Alcocer, 2014; Del Valle Escalante, 2014; Lira, 2015; Palmer, 2019 y Figlerowicz, 2019.

sentido, destaca el papel que lo social (desde lo íntimo hasta lo público, desde la casa materna hasta la política nacional) juega en la conformación del relato y las decisiones y vicisitudes que sufre el protagonista.

Texto y cotexto(s)

La novela *Teya...* destaca en el contexto de las literaturas escritas en lenguas originarias, en México, porque es la primera publicada por una mujer (ver Aguilar Gil, 2015; García Hernández, 2009). De este modo, a su relevancia como aporte en cuanto biografía novelada se le suma el modo en el que contribuye a la práctica literaria en México.

Aunado a lo anterior, se trata de una versión bilingüe, que abre el abanico de posibilidades a lectores tanto del ámbito lingüístico maya (que comprende desde la península de Yucatán hasta Belice y Guatemala en Centroamérica, con poco menos de un millón de hablantes) como de quienes utilizan el español como lengua de comunicación. De este modo su lectura se abre a la posibilidad de situarse en relación con otras prácticas novelísticas que, escritas originalmente en español o siendo traducidas, abonan a un horizonte literario de gran complejidad.

En este sentido de apertura se ubica también la temática de la novela, la cual evita de manera explícita las tradiciones culturales, la cosmovisión, los relatos orales, el imaginario social y las referencias históricas de la cultura maya, para proponer una lectura de aproximación a la realidad social, de efervescencia política y represión del Estado, en la década de los 70 en México.

La propuesta narrativa de Ceh Moo se relaciona con un ejercicio literario que recupera la biografía de un luchador social de Yucatán, si bien *Teya...* se conforma como relato a partir de parámetros de construcción de la biografía novelada que es posible identificar con claridad. La obra a la que me refiero como antecedente temático de *Teya* es *Charras* (1990), de Hernán Lara Zavala, cuyo título refiere al apodo de Efraín Calderón Lara, luchador social.

Teniendo como relato base el asesinato Calderón Lara en la península de Yucatán, llevado a cabo por policías el 14 de febrero de 1974, Lara Zavala publica su biografía novelada. En su obra lleva a cabo un ejercicio similar al de la novela reportaje de Truman Capote en *In Cold Blood* (1965) desarrolla la historia *conocida* y pública (a partir de testimonios de testigos, familiares y notas periodísticas) del asesinato político.

El ejercicio de escritura de Lara Zavala llena los huecos del relato mientras desarrolla una urdimbre ficcional para explicar acciones y motivos de los personajes involucrados. Sin embargo, conserva el orden cronológico y la referencia explícita a los lugares y las horas, a fin de mantener y alimentar el efecto de realidad (Barthes, 1970) con estos referentes. Además, la biografía novelada responde a la necesidad de que:

Les frontières prennent dès lors une importance stratégique ... et la course à l'originalité. Le caractère le plus fringant de la biographie actuelle est son expansion et sa délocalisation hors des limites traditionnelles. ... Les produits doivent donc se différencier et se sophistiquer ... ils jouent sur des matériaux, des

techniques, des alliances qui stimulent la curiosité du public (Madelénat, 2000: 158).²

A diferencia de Lara Zavala, la narrativa que despliega Ceh Moo en *Teya...*, sin apearse fielmente al relato histórico y la ilusión biográfica (ver Bourdieu, 2011),³ toma como pretexto a Emeterio Rivera, su personaje central, en términos simbólicos. Con ello nos permite conocer las vivencias de quienes (como familia, amigos, pareja, compañeros de lucha política) acompañan al protagonista. Destaca que, como en el caso de Santiago Nasar, protagonista de *Crónica de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez, conocemos el asesinato de Emeterio Rivera desde la primera página:

Lo que jamás olvidaría Teya Martín es que el día de la muerte de Emeterio se quedó dormida. Para ella, dedicada íntegramente al cuidado de su hijo mayor, este fue un desliz que le serviría como referencia cuando sus recuerdos la llevaran por los caminos que marcaron el asesinato de mayor consternación de la región [...]

² "Las fronteras [entre los géneros narrativos, relacionados con la escritura biográfica] tienen una importancia estratégica ... en la carrera por la originalidad. La característica más relevante de la biografía actual es su expansión y reubicación fuera de los límites tradicionales. ... Por lo tanto, los productos deben diferenciarse y volverse sofisticados ... juegan con materiales, técnicas, fusiones que estimulan la curiosidad del público" (la traducción es mía).

³ El asesinato de Emeterio Rivera (personaje ficticio) no es igual al de Calderón Lara, pero la similitud de las causas y los antecedentes comunes nos permiten deducir que se trata del luchador social.

El día de la muerte de Emeterio Rivera transcurrió normalmente en la vida rutinaria de la madre, salvo los incidentes que la perturbaron por la mañana (Ceh Moo, 2008: 197, 203).

El relato se construye, por tanto, con una certeza, pero esta hace posible dimensionar en todas sus facetas el sufrimiento, los pensamientos y el estado emocional de Teya en tanto madre, pero también los de otras personas de su círculo.

De este modo, la denuncia del crimen cometido por policías estatales (con al menos la anuencia de políticos), cobra un cariz distinto al incorporar el sentir de las personas que sufren la violencia en segundo término, los llamados *daños colaterales* (al respecto, ver Bauman, 2011: 17).

La novela *Teya...* se estructura a partir de otros referentes que se han utilizado de manera sistemática en la literatura latinoamericana de las últimas décadas, en particular (como ya se apuntó antes) es posible ubicar ciertas similitudes entre la novela de Ceh Moo y *Crónica de una muerte anunciada*, habida cuenta de la estructura temporal pero invertida que se va desarrollando, no en un recorrido inverso como "Viaje a la semilla" (1970) de Alejo Carpentier, sino del anuncio desde el comienzo de la historia de la muerte del protagonista, y por tanto, del desarrollo ulterior de los acontecimientos a partir de este hecho.

Esta suerte de pieza moderna que configura García Márquez ("El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo", 2005: 11) se diferencia de la novela maya de Ceh Moo en varios sentidos: en *Teya*, además del recuento de los acontecimientos y la

imposibilidad de cambiarlos, se presenta una reflexión, *anunciada sí*, pero que va más allá de la predestinación, dado que se basa en la resolución consciente del protagonista con respecto a las decisiones que ha tomado y toma de manera consuetudinaria. Sus elecciones lo conducirán más pronto o más tarde a la posibilidad de volverse blanco de este aparato represor que configura en muchos modos el Estado mexicano de la década de los 70 en la que se enmarca esta historia (Moreno Barrera, 2002; Mendoza García, 2015; Montemayor, 2010).

Es así como tenemos esta recreación del personaje histórico Calderón Lara, de las circunstancias que condujeron a su muerte, pero con una faceta distinta a la desarrollada de manera sistemática por la novela en su sentido de literatura criminal (Ponce, 2013) en cuanto a la búsqueda de culpables o motivos. La novela de Ceh Moo, desde el título y en buena parte de la narración, centra la mirada en la figura de Teya, la madre de Emeterio.

El ámbito íntimo de la casa del protagonista, su distribución (casa grande con un gran patio interior, cuartos separados con hamacas), el funcionamiento propio del núcleo familiar (la cocina como centro de reunión, comunicada de manera directa con la calle), con la madre como motor y centro (facilitadora y a cargo del trabajo de la casa, sirviendo a los demás), nos recuerdan en muchos sentidos al día a día (el café a primera hora, sin azúcar) de otros relatos del trópico y sus edificaciones abiertas, desde la familia Buendía en el Macondo de García Márquez narrado en *Cien años de soledad* (1967) hasta la hacienda fantástica habitada por Gaspar en *El hombre de los hongos* (1976) de Sergio Galindo.

La coincidencia no es fortuita, si tenemos en cuenta que estos textos participan, no sólo en términos geográficos sino también climáticos y hasta cierto punto culturales, del espacio del Caribe, con sus estructuras sociales, algunas de ellas heredadas de la Colonia y otras más conformadas en estos nuevos espacios, sujetos a las leyes del mercado, y de una política corrupta en la que los movimientos sociales subversivos están condenados en términos de su oposición al orden social, vertical e incuestionable, de república bananera (Narayan 1993; Rodríguez, 2002), pero también de una América Latina convulsa, autoritaria, de la segunda mitad del siglo xx.

La biografía del protagonista pareciera circunscribirse únicamente a unos días de su trayectoria vital, pero es posible ubicarla de manera más amplia si tenemos en cuenta que se trata de una historia recurrente, repetida, de luchadores sociales a lo largo y ancho de América Latina en los años 70, quienes acaban siendo víctimas de estados represores, dictaduras de toda índole, etcétera. En términos de aportes críticos sobre la situación sociopolítica del periodo, es posible referir dos textos ficcionales que obtuvieron en su momento el Premio Casa de las Américas. El primero es *Los juegos verdaderos* (1968), de Edmundo de los Ríos, novela que recrea la vida de luchadores sociales desde los juegos infantiles hasta la tortura de las cárceles estatales. Otro más *Días y noches de amor y de guerra* (1978), conjunto de testimonios, crónicas y anécdotas ficcionalizadas que presentan una panorámica de la América del Sur politizada, donde la violencia de Estado es la que se ejerce con mayor frecuencia.

En este sentido, la obra de Ceh Moo se encuentra en el contexto de lo que François Dosse llama “biografía modal”, donde se proponen: “biografías que mantienen la ambición de describir un trayecto singular, pero que pretenden superarlo al acentuar el contexto, el medio, el ambiente en el que evoluciona el sujeto biografiado.” (2007: 212).

Leer esta propuesta narrativa de Ceh Moo conlleva apreciar el modo en el que reconstruye una realidad histórica particular, en el contexto de un texto ficcional, y las peculiaridades de dicha realidad en términos políticos, sociales y económicos, pero además, de manera relevante, aquellos aspectos de la vida cotidiana que suelen perderse en el relato histórico pero que sirven como puntos de referencia para la reflexión sobre los roles de los distintos integrantes de una familia, el papel que juega la mujer en estos núcleos familiares afincados en un modelo patriarcal.

Además, visibilizamos en la biografía novelada varios de los procederes sociales, de lo íntimo a lo público, de lo público a lo íntimo, “desde el inicio un evento público –el asesinato de Emeterio– es articulado desde una perspectiva privada maternal-femenina” (Arias, 2012: 218), que de otro modo se desdibujarían en una apreciación que sólo centre la atención en un ejercicio que reproduzca, matice o dé sentido narrativo a otros textos que solemos considerar *fidedignos*; léase medios de comunicación impresos, radiofónicos o de otra índole, testimonios de testigos, informes forenses, declaraciones públicas.

Sin la atadura de este contraste (la cual es relativa, pero condiciona la construcción del relato) Teya... elabora un relato de la vida y muerte, o muerte y vida

por la inversión de la lógica narrativa. La obra de Ceh Moo sobre un luchador social yucateco se distancia de la novela reportaje de Lara Zavala (la cual se inserta más en la tradición de *Las muertas* de Jorge Ibarguengoitia, publicada en 1977). En este sentido, abona a una escritura-lectura de la realidad social mexicana de ese periodo, a partir no sólo de los sujetos protagonistas de la historia, que suelen encarnar de manera parcial la responsabilidad de los hechos, sino también de quienes coparticipan, cohabitan, viven los sucesos en carne propia como personajes.

La biografía se conforma en torno al relato de una individualidad, pero en la novela trasciende esos límites para desarrollar la experiencia social, esto es, el modo en el que el héroe de la ficción se relaciona con otros, y más allá, el modo en el que le *sobreviven*, teniendo en cuenta el nudo narrativo propuesto. Vemos así a los compañeros de lucha política, familiares, culpables, pero sobre todo a la madre, Teya, en un proceso de resignación que se transforma en orgullo.

Su papel no es secundario, pero la historia suele hacer a estos personajes a un lado, restarles valor en pro de una visión centrada en políticos, héroes o soldados. En muchos sentidos, la Carlota en el castillo de Bouchout que recupera y reconfigura en la ficción de Fernando del Paso en sus *Noticias del Imperio* (1987), es el modelo de referencia en la escritura biográfica novelada. Carlota no es el centro, pero sí una participante, un resultado, muchos más que un daño colateral en el devenir histórico del Segundo Imperio mexicano en el siglo XIX.

Del mismo modo, Teya funge como eje de referencia en términos del centro configurado a partir del núcleo familiar,

como fortaleza y espacio de seguridad del protagonista, luchador social.

Ceh Moo subraya la opresión social sufrida por las mujeres indígenas subalternizadas en el contexto de su lucha étnica y de clase. Ceh Moo problematiza no solo la definición masculino-céntrica de la clase trabajadora en los partidos comunistas latinoamericanos, herencia del marxismo clásico europeo, sino también la vinculada a la lucha indígena propiamente dicha [...] (Arias, 2012: 219).

La familia, representada por el hogar, y este a su vez configurado en torno a la figura femenina de la madre en tanto cohesión, es el espacio de consolidación, de creación de lo indígena pero con signo femenino. La asunción identitaria se basa en el aprendizaje de la lengua materna, pero más allá la vida que se refiere de Emeterio es posible justo por el respaldo (a partir del trabajo, las atenciones, la comprensión) de su madre. Sólo dimensionando a Teya en sus distintas facetas vemos factible el desarrollo del protagonista. La madre sobrevive a su hijo, protagonista de la historia, a partir de un recurso literario poco habitual, en el entendido de que las novelas se construyen alrededor de un personaje. Sin embargo, ya ha sido utilizado en otras novelas sobre temáticas asociadas a la violencia, como *Blue Eyes* (1975) de Jerome Charyn, novela que continúa después de la muerte de su protagonista, Manfred Coen, alrededor del cual se construía la trama.

Relato e historia

A fin de establecer puntos de referencia en la novela de Ceh Moo, vale explicar de manera sucinta los pasajes que, de manera específica, apuntan al contexto sociohistórico de una biografía posible de un personaje subversivo, Emeterio Rivera, próximo al Partido Comunista mexicano y que continúa un precedente familiar. Una anécdota de la infancia de Emeterio Rivera, relatada por su madre, muestra su decisión:

—¡Hijo de mi corazón, no digas eso! Jesúsito de las ampollas, este niño lleva el mismo camino que su padre.

Él siempre sintió curiosidad por lo que hacía su padre. Se sentaba en un rincón y ahí se estaba escuche y escuche. Se aprendió los términos jurídicos que escuchaba de su papá: “vamos a apelar”, “esperemos que el juez consigne”, “metemos un amparo” y así por el estilo. Uno de esos días que no quería bañarse, que tomo una faja para darle un escarmiento y cuando me ve que voy sobre él, levanta sus manitas y me grita: “Espera mamá, apelo”. Y que le contesto: “Caray de chamacco apelo o sin pelo, pero tú te me bañas” (Ceh Moo, 2008: 233).

El texto evidencia distintos vínculos intra y extratextuales, los cuales establecen un conjunto de parámetros ideológicos a partir de los cuales el universo re-presenta una realidad social con una perspectiva crítica, en tanto muestra contradicciones. El texto literario suele ser ambiguo en este sentido, cuando no opuesto a las pretendidas condiciones democráticas de las naciones latinoamericanas poscoloniales, el reino de este mundo que sólo tiene una

vía de recomposición, tal y como asegura a Emeterio, en un diálogo cargado de tensión y amenaza, Tiburcio Galaz, el cacique del pueblo:

—Tu ideal no tiene destino y, si lo tuviera, es algo que no alcanzarás a ver. A este gobierno sólo lo podrán suplantar con otra revolución. Yo sé que hay hombres con muchos cojones, pero el gobierno tiene a su ejército, a sus instituciones que lo respaldan. Abre los ojos, muchacho, pelear contra el gobierno es golpear la pared con la pura mano, ¡ni para cuándo tumbarla! (Ceh Moo, 2008: 277).

La narrativa del siglo xx, escrita en español, ha puesto en evidencia esta situación desde puntos de vista diferentes: *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (1946); *Yo el Supremo*, de Roa Bastos (1974); *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez (1975), son sólo algunos de los ejemplos más reconocidos de las aproximaciones desde la novela a una situación, las dictaduras, que se presentan en distintos espacios nacionales.

En México hay un conjunto de novelas que, si bien no cuestionan al Estado en lo general, han puesto sobre la mesa (más allá de la denuncia social) unas condiciones políticas cuestionables, de corrupción y, al cabo, de violencia. Entre otras obras, es posible referir *Relámpagos de agosto*, de Jorge Ibarguengoitia (1964); *El gran solitario del palacio* (1971), de René Avilés Fabila; *Morir en el golfo* (1985) de Héctor Aguilar Camín; o *Guerra en el paraíso*, de Carlos Montemayor (1991). Las perspectivas son disímiles y abordan desde la dictadura hasta la guerrilla, pero todas coinciden en el ánimo de desencan-

to o abierta crítica al sistema que detenta el poder, su forma de operar y sus razones para perpetuarse.

La biografía novelada posibilita el paso de lo público a lo privado; o en términos más precisos, la exploración de lo privado en tanto sustento de lo público en el relato histórico. Las acciones políticas se fincan en las actividades cotidianas, que les dan sentido y sustento, como se evidencia en este pasaje durante el velorio entre Teya y los camaradas de lucha de su hijo muerto:

—Muchachitos, ya se adueñaron de mi casa, ya me pintaron la fachada, ¿me pueden decir qué más van a hacer? [...]

—No muchachitos, no vine a pelar, sino a decirles que mi hijo va a recibir la bendición de la Iglesia, y como el mojigato cura del pueblo se ha negado, quiero que usen a su personal para que traigan al padre Aristeo Cáceres. No sé cómo le van a hacer, pero yo quiero al padre Aristeo aquí. [...] —su voz no admite réplica—. Ahí se los dejo de tarea.

Teya los mira y les dice:

—Si quieren comer, vayan a la cocina. No está bien que estén comiendo cochinitas por pura vergüenza. No porque mi hijo esté muerto esta deja de ser su casa.

—Gracias doña Teya. —Manuela se puso de pie y la abraza mientras le contesta: —Los muchachos irán por el padre. La madre los mira desde el fondo de su tristeza (Ceh Moo, 2008: 227).

El asesinato de Emeterio constituye la intromisión del mundo exterior en el universo cerrado (en tanto coherencia, seguridad, continuidad) de la familia.

La certeza de la muerte violenta que acompaña en la novela de Ceh Moo al personaje Teya debido a la práctica revolucionaria de su hijo, “Yo vi ese dolor y conviví con él desde hace muchos años” (2008: 237), se presenta como recurso narrativo. Sin embargo, su aceptación no resta brutalidad a la violencia de la ruptura del orden cotidiano. Así, el grito de: “¡Mataron a Emeterio! ... ¡Lo han matado, lo han matado!” (2008: 209) rompe la quietud de la tarde, el orden de una historia confiada en la continuidad.

Conclusiones

La relectura de la historia, en este caso la particular de un personaje ficcional que recrea a un personaje histórico, se conforma a partir de la recreación de los espacios y los sujetos que aportan sentido (no sólo escenario o acompañamiento) a la Historia; esto se debe en parte a la necesidad de consolidar el efecto de realidad, pero también a que destaca en términos del interés que despierta la biografía novelada mexicana como nueva construcción de la memoria.

La biografía novelada de Ceh Moo, sin las ataduras de la fidelidad al relato verídico y como ruptura de la tradición de la literatura en lenguas originarias de centrarse en el mundo indígena “tradicional”, realiza la fotografía de un momento histórico relevante en el devenir del mexicano, arraigado en la conciencia social, las luchas estudiantiles y la relación ideológica con un mundo más allá de las fronteras regionales.

Además, la figura de Teya, la sobreviviente, abre la posibilidad de la reivindicación

en el relato histórico de las figuras subalternas, que suelen destacar menos al lado de los personajes encumbrados por el discurso.

La aproximación a *Teya, un corazón de mujer* aporta una lectura distinta del mundo maya, con su propia voz en lengua originaria y con la otra, la que se escribe en español, y en este diálogo que propone Sol Ceh Moo se encuentra la posibilidad de trascender los hechos y las propias condiciones de una cultura para reflexionar sobre los personajes y los sucesos que escriben nuestro pasado, y la posibilidad de cambiar el futuro. Y dicha responsabilidad, siguiendo a Arturo Arias, queda en manos de la mujer:

[se] transforma a la víctima en la figura del regalo, un diferendo simbólico que postula a Emeterio como un emblema por medio del cual los mayas –y especialmente sus mujeres– podrán en algún futuro intangible llegar a una conciencia decolonial y desafiar a las autoridades de la élite mestiza gobernante [...] El silencio de Teya se convierte en una retórica no comunista, una retórica anclada en los valores colectivos de la mayanidad. Ella es lo que será. Emblematiza el cruzar ese espacio liminal de la eurocentricidad comunista a la decolonialidad maya (2012: 221, 222).

Es en este contexto en el cual, la novela permite el cuestionamiento, desde la ficción, de los hechos históricos del espacio público, a partir de la aproximación a lo privado (recreado a partir de efectos de realidad y un imaginario colectivo) y las consecuencias de la violencia política.

Bibliografía

- Barthes, R. (1970). El efecto de realidad. En *Lo verosímil* (pp. 95-101). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Charyn, Jerome (1988). *Ojos azules*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [*Blue Eyes*, 1975].
- Ceh Moo, S. (2008). *X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- De los Ríos, E. (1968). *Los juegos verdaderos*. La Habana: Casa de las Américas.
- Del Valle Escalante, E. (2014). The Maya World through its Literature. En *The World of Indigenous North America* (pp. 53-76). Routledge.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Galeano, E. (1978). *Días y noches de amor y de guerra*. La Habana: Casa de las Américas.
- García Márquez, G. (2005). *Crónica de una muerte anunciada*. México: Norma.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México.
- Montemayor, C. (1991). *Guerra en el paraíso*. México: Diana.
- Moreno Barrera, J. (2002). *La guerra sucia en México: el toro y el lagarto 1968-1980*. México: Libros para Todos.
- Moya, A. M. (1993). Biografía y narración en la historiografía actual. En *Problemas actuales de la Historia* (pp. 229-257). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Palmer, H. (2019). *Writing Maya women: Representations of gender in contemporary yucatec Maya literatures*, ProQuest Dissertations Publishing.
- Rodríguez, I. (2002). Banana Republics: feminización de las naciones en frutas y de las socialidades en valores calóricos. En Nouzeilles, Gabriela, comp. *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina* (pp. 85-112). Buenos Aires: Paidós.
- Romera Castillo, J., & Gimete-Welsh, A. S. (2000). *Biografías literarias*. Madrid: UNED.
- Svarzman, J. H. (2000). *Beber en las fuentes: la enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

Hemerografía

- Aguilar Gil, Y. E. (2015). ¿Literatura? ¿indígena? *Letras Libres*. 26 de marzo [https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/literatura-indigena].
- Arias, A. (2012). ¿Tradición versus modernidad en las novelas yukatecas contemporáneas? Yuxtaponiendo X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel y U yóok'otilo'ob áak'ab. *Cuadernos de Literatura*, 32 (julio-diciembre), pp. 208-235.
- Arias, A. (2018). From indigenous literatures to native american and indigenous theorists: The makings of a grassroots decoloniality. *Latin American Research Review*, 53(3), pp. 613-626. doi:10.25222/larr.181
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56 (sep-dic), pp. 121-128.

- Craveri, M. E. (2009). Recensione a Ceh Moo, Marisol, *Teya, un corazón de mujer. Letras Indígenas Contemporáneas*, México, *El caracol* (13), pp. 25-26 [<http://hdl.handle.net/10807/1778>]
- Figlerowicz, M. (2019). Multilingual Novel: Anticlimax and the Real of World Literature. *Journal of World Literature*, 4(3), pp. 411-436.
- García Hernández, A. (2009). El temor a "romper tradiciones" limita a lenguas originarias. *La Jornada*, martes 16 de junio, p. 4.
- Lira, L. M. L. (2015). Intelectuales Indígenas y Literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y los mayas. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, 11(2).
- Madelénat, D. (2000). La biographie aujourd'hui: frontières et résistances. *Cahiers de l'Association internationale des études françaises*, 52, pp. 153-168, DOI: 10.3406/caief.2000.1384
- Mendoza García, J. (2015). Memoria de las desapariciones durante la guerra sucia en México. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(3), pp. 85-108.
- Narayan, K. (1993). Banana republics and VI degrees: Rethinking Indian folklore in a postcolonial world. *Asian Folklore Studies*, pp. 177-204.
- Peña Alcocer, J. A. (2014). Apuntes sobre literatura de los pueblos originarios. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 21(83), p. 48.
- Ponce, N. (2013). Autochtones et récit policier en Amérique hispanique. *Amerika*, 21 de junio, consultado el 8 de noviembre de 2019. DOI: 10.4000/amerika.3914

